

referencia—, cuanto por la advertencia, más o menos confusamente sentida, de la necesidad de esperar la aparición de perspectivas que permitieran un enfoque nuevo y superador. A lo largo de estos años no han dejado de aparecer estudios sobre el tema, sea con ocasión del breve resurgir del debate que provocó la relectura realizada por Henri de Lubac en 1965 de su obra de 1946, sea por otros motivos y con otras ocasiones.

En esa línea se sitúa el presente ensayo de Bernardino de Armellada, profesor en el Pontificio Ateneo Antonianum y en el Instituto Histórico de los Capuchinos. La obra, que aspira a poner de manifiesto la originalidad y la importancia del planteamiento escotista, se estructura como una investigación histórica. Después de un primer capítulo destinado a exponer las ideas del propio Duns Escoto, estudia el conjunto de escritos franciscanos que desde principios del siglo XVI a comienzos del XVIII —período objeto de su investigación— siguieron la línea abierta por Escoto.

Casi un centenar de autores son objeto de un estudio, en ocasiones detenido, en otras más breve, pero siempre suficiente para percibir la posición adoptada por cada autor. La investigación le permite a Armellada llegar a una conclusión: la existencia de una tradición escotista ininterrumpida a lo largo de los siglos considerados. Pero aunque su investigación haya sido histórica, su intención va más allá. Busca, en efecto, como antes apuntábamos, documentar no sólo la pervivencia de una tradición, sino su importancia y su validez intelectual, ya que —afirma— implica un modo de entender las relaciones entre natural y sobrenatural, entre necesidad y libertad, entre metafísica y psicología que supuso y supone una significativa aportación al debate teológico.

En síntesis, la obra de Armellada reivindica el conocido aforismo escotista «Dios es fin natural del hombre, aunque no se llega a él naturalmente, sino sobrenaturalmente», al tiempo que busca poner de manifiesto su razón de ser y su coherencia, más allá de su apariencia paradójica, acudiendo para ello a una reflexión metafísica, teológica y antropológica sobre la libertad. Exponer con detalles sus argumentaciones en cuestión tan compleja y, más aún, entreverada con una investigación histórica, trasciende los límites de esta reseña. Digamos, por eso, sólo que Armellada expone en todo momento con claridad y con rigor crítico el pensamiento de los autores examinados y que aborda la temática objeto de estudio con conciencia de sus implicaciones y en referencia a los debates tanto antiguos como contemporáneos. Es, por tanto, una obra de consulta indispensable para quien quiera adentrarse en el estudio de la escuela escotista o en el dilatado debate sobre lo sobrenatural.

José Luis Illanes

Xavier RUBERT DE VENTÓS, *Ética sin atributos*, Anagrama, Barcelona 1996, 249 pp., 13 x 20, ISBN 84-339-0525-2.

A lo largo de la lectura de esta *Ética sin atributos*, se pone de manifiesto la postura relativista del autor. Ocurre en este libro, pero también en los anteriores e incluso posteriores (por ejemplo, *Crítica de la modernidad*, 1998). Ya en *El arte ensimismado* (1963) observamos su interés por las formas más que por la Forma, por los fenómenos híbridos más que por las entidades de una pieza, por la erosión de las reglas de la comunicación canónica y el orden figurativo del poder, más que por la imposición de un nuevo orden. En *Por qué la filosofía*

(1990), explica cómo la moral consiste en *responder* efectivamente al objeto o a la persona concreta que tenemos delante, que se transforma así en algo que nos *arranca* una respuesta que no teníamos aún preparada ni inventariada. Moral es toda respuesta que se ha dejado seducir primero por un estímulo, que ha aceptado perder pie frente al sujeto o la situación a la que se enfrenta. Ante la consideración de una jerarquía fija y objetiva de valores, el A. no cree tanto en una escala como en una pluralidad de valores, necesidades o tendencias conflictivas que tienen, cada uno en su ámbito, un carácter absoluto.

Rubert de Ventós defiende un individualismo que rechaza todo tipo de fundamento moral en las éticas del deber o en las éticas de la perfección y la felicidad. No se plantea la posible entidad ética del Estado u otras instituciones políticas, o el sentido ético del Derecho y las costumbres. El reconocimiento de los múltiples registros del hombre (sensación, emoción, voluntad, imaginación, entendimiento, razón...), le lleva a rechazar cualquier tipo de fundamento que faculte a uno sólo (sea la imaginación, sea la razón, como es el caso de las éticas deontológicas y las éticas de la felicidad). Se trata de que el individuo amplíe su ámbito de conciencia o experiencia posible, de tomar distancia frente a todo código moral, incluso el que uno practique; en suma, de relativizarse y convertirse en instrumento de lo que uno quiere, cree y desea.

Se entiende, pues, que intente definir la virtud como camino para discernir el bien del mal, depurándola de todos sus atributos; así como la afirmación de Harvey Cox que encontramos en la contraportada del libro: «Pienso que hoy estamos preparados para su mensaje: que la vida *in-auténtica* es la

única que vale la pena vivir». La pregunta es si el individualismo que caracteriza toda su obra, puede dar de sí una filosofía moral suficiente.

Francisco J. Marín-Porgueres

PASTORAL

Tomás TRIGO, *Meditaciones para el Camino de Santiago*, Colección Astrolabio Espiritualidad, EUNSA, Pamplona 1998, 308 pp., 22 x 18, ISBN 84-313-1650-0.

En la Bula *Incarnationis mysterium* (n. 2), con la que convoca el Año Jubilar del 2000, el Papa Juan Pablo II recuerda que «el tiempo jubilar nos introduce en el recio lenguaje que la pedagogía divina de la salvación usa para impulsar al hombre a la conversión y la penitencia, principio y camino de su rehabilitación y condición para recuperar lo que con sus solas fuerzas no podría alcanzar: la amistad de Dios, su gracia y la vida sobrenatural, la única en la que pueden resolverse las aspiraciones más profundas del corazón humano».

Como un pórtico al Gran Jubileo, se celebra en este año 1999 el Año Santo compostelano. Son muchos los peregrinos que emprenden el Camino hacia la tumba del Apóstol con el deseo de acercarse más a Dios y renovar su vida; los que quieren encontrar a Cristo en el Camino; los que desean que su peregrinación sea el comienzo de una vida nueva; los que no se conforman con hacer turismo.

El libro, escrito por un sacerdote natural de Galicia, quiere ayudar a que el viaje a Compostela sea una honda experiencia de vida cristiana. Contiene 25 meditaciones, todas ellas basadas en escenas de la vida de Cristo. Con lengua-